

Algo más de
JUDAÍSMO

Estamos prontos a entrar en un período especialmente doloroso en el calendario judío, conocido como Bein Hametzarim, sobre el cual



Rab. Eduardo Waingortin

el Rabino Eduardo Waingortin nos aportó interesantes antecedentes.

"Bein Hametzarim significa literalmente entre las estrecheces, y describe la situación histórica que vivimos como pueblo entre el 17 de Tamuz y el 9 de Av. Son tres semanas de profunda y creciente tristeza. Desde el 17 de Tamuz, que entre otras cosas representa la primera rotura en la Muralla de Jerusalén, cuando los enemigos de Israel ingresaron al interior de la ciudad, hasta el 9 de Av, cuando la fortaleza del Templo cayó incendiada, primero en manos de babilonios y luego en manos de los romanos.

Jeremías, el gran profeta, mira la destrucción y escribe Heijá, que se traduce como lamentaciones, pero viene de "heij", o sea, "cómo pudo suceder". El profeta se pregunta cómo está tan desolada la ciudad que fue la gloria del Pueblo Judío.

Y entonces dice que el enemigo nos empujó hacia atrás y quedamos entre las estrecheces, situación que hoy día describiríamos como "contra la pared".

Pero así fue, quedamos sin tener posibilidad de movilidad alguna. Ahí se destruyó la ciudad y la principal parte del pueblo fue a Babilonia, mientras que en la segunda destrucción comenzó una etapa de profunda desestabilización; en la segunda guerra contra Roma, en el año 135, empiezan los peores años para el Pueblo Judío, hasta que en 1948 recuperamos la dignidad, con la soberanía judía sobre Medinat Israel.

Por todo esto, en estas tres semanas acostumbramos a no hacer casamientos ni celebraciones, salvo las que son de mitzvá. También acostumbramos desde comienzos del mes de Av a no comer carne, y debemos ayunar el 17 de Tamuz desde el amanecer al anochecer y el nueve de Av todo el día.

Estos días representan un período en que se suman una serie de coincidencias terribles para el Pueblo Judío, como la firma de la expulsión de los judíos de España, el inicio de la Primera Guerra Mundial y otras más.

ARTE EN EL MERCZ SE INAUGURA EL DOMINGO 2:

Pinturas con rostros y artesanías con formas

Las pinturas de Andrea Stark y las artesanías de Joyce Sommerfeld llenarán de color y contenido el Mercz Kehilati de la Comunidad Israelita de Santiago a partir de este domingo y durante todo el mes de julio. Conversamos con las protagonistas sobre lo que expondrán en el Mercz.

Andrea Stark

—¿Qué te parece exponer por segunda vez en el Mercz?

—Rosa Weschler me invitó a exponer de nuevo y dije que sí, porque me gusta exponer y mostrar lo que estoy haciendo. Esta vez es algo diferente. Se trata de trabajos en figura humana, con grandes caras. Lo que sucede es que salirse del tamaño real de la cabeza genera una desproporción. Entonces son caras muy grandes, con ojos penetrantes y melancólicos. En realidad, cada cuadro tiene su historia diferente.

—¿Son obras realistas?

—Más bien figurativas. Se reconoce que son rostros, pero no es hiperrealismo. Son trabajos bastante oníricos, que representan el mundo que uno tiene en la cabeza.

—¿Quiénes son esos rostros?

—Son personas, son mujeres, aunque de pronto se ven un poco asexuados. Son vivencias que he traspasado a la tela. Yo no pinto la naturaleza tal como es, sino que lo hago a través de mi mundo interior.

—¿Cómo llegaste a esta temática?

—Fue un desafío que me planteé con un profesor. Mi objetivo fue salirme del realismo que siempre se da a la figura humana. Estos cuadros pertenecen a una etapa de mi vida que ya terminó, la cual quedó retratada con bastante colorido, pero también con caras bastante fuertes.

—El tema de la figura humana, ¿lo estudiaste?

—Estudié siete años con la maestra Carmen Silvia, y con ella trabajamos la figura humana dos veces por semana con modelos. Por lo mismo, es muy raro que pinte figura humana de hombres. Me encanta la figura humana y de hecho creo que un cuadro sin figura humana no tiene gracia. Para mí los cuadros siempre reflejan la verdad del pintor, aunque uno quiera esconderla.

—¿Y cuál es tu verdad en tus cuadros?

—Dolor, rabia, prisionera. Sentimientos de una etapa que ya terminó.

—¿Cómo se compatibilizan sensa-

ciones tan fuertes con el objetivo estético del arte?

—Es que en la fealdad también está la belleza. O más bien dicho, en la imperfección hay belleza. La belleza está en el rollo, en la arruga, en la nariz torcida, etc. Guayasamín, por ejemplo, pintaba el dolor que hay en este mundo.

—¿Y Guayasamín es una inspiración para ti?

—Me gusta mucho Guayasamín, aunque creo que pinto muy distinto a él. Lo claro es que no pinto para los demás, sino que pinto para mí. De hecho, hay personas que me han dicho que pinto muy bien, pero que no les gusta mi pintura. Para mí eso también es importante, porque al menos les pasó algo. Cuando un cuadro pasa inadvertido no es bueno.

—¿Cómo es tu proceso creativo? ¿Esperas la inspiración o trabajas metodicamente?

—La inspiración puede llegar una vez a las mil quinientas. Esto es un trabajo de todos los días. Yo tengo el taller en el tercer piso de mi casa y empiezo a pintar con una idea básica, que se va desarrollando con el proceso del cuadro.

—¿Cuánto te demoras en hacer un cuadro?

—Son varios meses, porque tengo que esperar que se seque una etapa para seguir con el paso siguiente. Voy trabajando en unos cinco cuadros en forma simultánea.

—¿Qué viene para ti en lo artístico ahora?

—No lo sé. Estoy más relajada y tratando de descubrir lo que viene. Hace ocho meses que no pinto y estoy esperando tener muchas ganas para hacerlo.

—¿Qué sensación te produce volver a exponer en el Mercz?

—Siempre es bueno volver a exponer donde te dan la posibilidad. Es como volver a las raíces.

Joyce Sommerfeld

—¿Cómo te iniciaste en el arte?

—Desde niña siempre me gustó el dibujo y la pintura, y mis padres me incentivaron mucho a seguir ese camino.

—¿Tienes estudios relacionados con arte?

—Estudié un semestre de dibujo en la Universidad Católica y luego tres años de arquitectura.

—¿Tu carrera o formación profesional ha definido tu forma de hacer arte?

—No. Solamente haber estudiado turismo y viajado mucho me ha ayudado a tener infinitas ideas para mis creaciones.

—¿Cómo ha sido tu evolución en lo artístico?

—Comencé pintando cuadros al óleo o con lápiz al agua, pero necesitaba hacer algo diferente, más creativo y no tan visto. Luego, hace dos años, viviendo en España, descubrí una arcilla muy cómoda de trabajar y empecé a incursionar en la artesanía con una temática de la fantasía, que es lo que me apasiona.

—¿Has expuesto anteriormente?

—No. Esta es la primera vez y estoy muy ansiosa.

—¿Por qué te interesó esta técnica en particular?

—Porque me gusta poder llevar las ideas abstractas de mi mente a una forma real y tangible. Al terminar una figura siento que nace un personaje con expresiones, emociones, y un mundo propio.

—¿Cuáles son las temáticas que te interesan para tus personajes?

—Animales de fantasía, los seres mágicos como hadas, duendes y todo lo que nos ayuda a recordar que lo que vemos no es lo único que existe en este mundo.

—¿Cómo te inspiras para tu proceso creativo?

—Puede ser algo que haya visto o recordado, algo que siempre me haya inspirado como un lugar hermoso que haya conocido en algún viaje, o incluso algún sueño especial.

—¿Cómo desarrollas tu metodología de trabajo?

—Trato de establecer un horario, un ambiente agradable y relajado, y siempre terminar la pieza que ya he comenzado.

—¿En qué va a consistir tu exposición en el Mercz?

—Son distintas piezas de artesanía, pero todas con una temática de la fantasía. En total, unas diez piezas en arcilla de polímero.

—¿Qué sensación te produce exponer en un ámbito judaico?

—Me gusta como cualquier otro espacio que nos dé una oportunidad para mostrar lo que hacemos. Encuentro que el Mercz es una excelente opción para comenzar, pero es un poco pequeño y ojalá a futuro publicitaran las exposiciones no sólo dentro de la colonia judía.

